

Esa noche Elena no podía conciliar el sueño. Por algún motivo le inquietaba apagar la luz y escuchar su propia respiración en la silenciosa soledad de su habitación. Recordaba a su hermano mayor, cuando ella tenía tan solo seis años, contándole historias terroríficas justo antes de ir a dormir. Recordaba sobre todo aquellos susurros con la voz distorsionada...

("La pelooooota, saaaaalta y boooota.....")

A su memoria volvió aquella absurda historia que le contaba constantemente. Dos niñas, que estando solas en su casa, recibieron la visita de un hombre a medianoche. Este acabó utilizando la cabeza de una de ellas para enseñarle a la otra lo divertido que es jugar a la pelota. Esa historia que su hermano utilizaba para asustarla. Y ella gritaba llamando a su madre mientras el se reía. Como lo odiaba entonces. Ahora, acostada en su cama, mas de veinte años después, la voz volvía a su cabeza con tanta nitidez que pensaba que ese hombre, fanático de los deportes, podría estar allí mismo, debajo de su cama o en el armario (*¡Oh, por favor! ¡No podría ser más tópico!*), y escuchaba a su hermano nuevamente, susurrando aquellos cuentos que la habían mantenido en vela noches enteras a lo largo de toda su infancia.

Pasó largo rato con la mirada fija en el techo, agudizando su oído para comprobar que no había absolutamente nadie dentro de la habitación. Solamente estaba ella; una persona adulta, tapada con las mantas hasta la nariz y recordando que había sido una niña increíblemente crédula a la que su perverso hermano había torturado durante toda la niñez. Se obligó a sí misma a anotar mentalmente que al día siguiente debía llamarlo para decirle cuanto lo echaba de menos.

¿Pero de qué coño tengo miedo ahora? - pensó. Después de todo este tiempo y los años que hacía que no vivía bajo el mismo techo que su hermano. Y todo sea dicho, siendo ya lo suficientemente mayorcita como para superar el miedo a la oscuridad. *Es ridículo, después de veinte años, viviendo sola hace mas de cuatro, tener miedo como una cría.* Esta vez las palabras salieron de su boca en voz alta sin darse ni cuenta:

- Bueno, se acabó. Voy a ir a la cocina, voy a tomar un vaso de leche y...

...y en ese momento recordó que la cocina se encontraba al final del pasillo. El pasillo largo. El pasillo largo y oscuro. *El pasillo largo y oscuro que además tiene el puto interruptor de la luz justo al final, casi al lado de la puerta de la cocina.*

Cerró los ojos y hasta su cerebro llegó otra vez la voz de su hermano:

"Está ahí. Al final del pasillo. Ahí te espera. Dicen que es el alma de una persona que falleció en esta misma casa. Puedes verlo entre las sombras, acechándote con sus grises y gelatinosos ojos, y una piel tan pálida como el papel. Escucha como te susurra: -Eleeeena, veeeen. Te estoy esperaaaando.- Lleva mucho tiempo esperando, pero no se cansará hasta

que vayas junto a él. Da igual el tiempo que pase, él nunca te dejará tranquila, tiene toda la eternidad para cogerte. Es la ventaja que tiene el estar muerto; nunca hay prisa."

En ese momento interrumpió sus recuerdos saltando bruscamente de la cama. Con enérgica determinación abrió la puerta de la habitación y ante ella apareció el pasillo, vagamente iluminado hasta la mitad por la luz que escapaba de su dormitorio. Pero, ¿por qué se detuvo en seco? ¿Había sido solo su traicionera imaginación o por un instante vio a alguien que la observaba desde el fondo del pasillo?. *¡Basta de tonterías!* - pensó, y echó a andar...

"¡Está ahí!"

...lentamente, intentando acostumbrar poco a poco su vista a la falta de luz...

"Al finaaal del pasiiiiiiillo"

...para no ver nada que realmente no estuviese allí.

"¡Ahí te espera!"

Ya estaba cerca del interruptor. Quizás alargando la mano... nada. Sus dedos casi lo rozaban. Solo un pasito más y...

¡la luz se encendió!. Exhaló un profundo suspiro cuando la totalidad del pasillo quedó iluminada y comprobó que no había absolutamente nada. Aliviada entró en la cocina, se sirvió su vaso de leche (*Mi gran trofeo, después de todo*) y lo apuró de un solo trago. Después eructó satisfecha por el gran logro de esa noche. Había vencido a su hermano, a sus estúpidas historias para no dormir y a su fantasma de ojos grises y gelatinosos.

Salió de la cocina apagando la luz tras de sí. Se quedó mirando vacilante el interruptor durante un instante que pareció excesivamente largo. Finalmente lo apagó y comenzó el pequeño viaje de vuelta a su cuarto con paso decidido. Se sintió ridícula pensando en lo que le había costado llegar hasta allí y lo rápido que estaría de vuelta en la cama. Necesitaba dormir al menos cuatro horas mas si quería llegar despejada al trabajo al día siguiente, porque ya tenía suficiente con tener que pasar ocho horas...

Sigue pensando en tus cosas, no hay nada detrás de tí. Acelera un poquito el paso y métete en la cama. En la cama se está seguro. No mires atrás, no has visto ninguna sombra. Ese leve sonido no son pisadas, es algún crujido de los muebles, o quizás... ¡No, dios no!. No es una respiración lo que sientes cerca de tu oído. Es el viento que se filtra por las rendijas de las ventanas.

Un escalofrío nació en la base de su nuca y recorrió toda su espalda. Empezó a apurar el paso, pero cada vez le parecía escuchar más cerca la respiración de alguien detrás de ella y el pasillo parecía no acabarse nunca. Poco a poco se fue haciendo mas perceptible y estaba segura de que algo la seguía a muy poca distancia. Una respiración pesada, cada vez más y más próxima.

*¡Ahí está la puerta de la habitación, por favor, MEDIO METRO MÁS...!
¡Me va a coger, me va a coger!*

En ese momento el pánico era tal que no había reparado en que tenía ya las mejillas cubiertas de lágrimas.

Ya estoy al lado, solo un poquito más y ...

Lágrimas de terror.

De pronto la luz de su habitación se apagó y todo quedó sumido en una oscuridad absoluta. *¡No! Esto es justo lo que me faltaba.* Al mismo tiempo que tenía este pensamiento entró en su habitación y la luz volvió de repente, tal y como se había ido solo medio segundo antes.

-¡Joder! -dijo en voz alta mientras sonreía - Sólo fue un apagón .

Comenzó a reírse al darse cuenta de la mala pasada que su imaginación le había jugado y se sintió ridícula al notar que estaba empapada en sudor y lágrimas. *Como se puede ser tan idiota,* - pensó mientras recuperaba poco a poco el aliento y su corazón comenzaba a latir de forma normal. Todavía sonriente, abrió la puerta de la habitación para comprobar que no había absolutamente nada aparte de su dignidad perdida tan solo unos segundos (*horas*) antes en ese pasillo...

...y en ese preciso instante lo vio justo delante de ella, con su piel pálida y sus ojos grisáceos y gelatinosos. Se abalanzó sobre ella gritando:

-¡TE COGÍ!

Y lo último que sintió fue un aliento putrefacto mientras recordaba a su hermano por última vez.